

Salamanca también siente el espíritu paralímpico

A pesar de su fama de fríos, hay datos elocuentes por sí solos. Un ejemplo: en los Juegos Olímpicos de Londres (2012), los participantes españoles lograron 17 medallas; los deportistas paralímpicos sumaron 42 -ocho de oro, 18 de plata y 16 de bronce-, además de 83 diplomas. Discutir sobre qué medallistas se llevaron las mayores glorias es polemizar en vano; no cabe duda de que los éxitos paralímpicos son infinitamente más amplios que su reconocimiento mediático y social.

“Aunque cada vez existe una mayor sensibilidad, el deporte de personas con discapacidad es el gran desconocido. Está en el camino de alcanzar grandes metas, pero tiene que conseguir que el mensaje cale. Es evidente que necesita más apoyo y reconocimiento -la falta de recursos hace que muchos deportistas paralímpicos no sean profesionales-, pero el reconocimiento también hay que buscarlo. Tenemos que aceptar nuestra situación e intentar ir mejorando”, expone Eugenio Sánchez Redondo, director técnico de la Fundación Aviva Salamanca.

Hace unos días voló a Brasil, donde tendrá ocasión de vivir de cerca la experiencia de los Juegos Paralímpicos. Poco antes de marcharse, se resistía a hablar de sus expectativas. “Para quien tiene vocación por el deporte con discapacidad, es una gran oportunidad. He hablado de ello muchas veces, y tengo necesidad de vivirlo; me voy a dar cuenta de lo que supone cuando esté allí”, avanzaba.

En realidad, el objetivo final del viaje no es disfrutar de la cita olímpica, sino conocer el trabajo que realiza Aviva Brasil, un movimiento impulsado por una antigua voluntaria de la organización salmantina, Ana Paula, que hace unos años decidió aplicar en su país lo aprendido durante el tiempo que colaboró en los programas de deporte y ocio que desarrolla

Aprovechando una visita a Aviva Brasil, el director técnico de la entidad en Salamanca disfrutará del ambiente paralímpico, en el que se sumergirá de lleno una joven nadadora de raíces salmantinas

Aviva como “lugar de encuentro” y herramienta de integración. Ahora ha invitado al equipo de trabajo de Aviva Salamanca a conocer su réplica brasileña y “asentar lazos de unión”, y como la visita coincide con los Juegos Paralímpicos, el programa previsto no podía ser ajeno al evento más representativo del deporte con discapacidad.

Así, Eugenio Sánchez no sólo ha tenido ocasión de convivir un día con los integrantes de la delegación paralímpica canadiense -“muy amables y cercanos”-, concentrados en Juiz de Fora, un municipio de Minas Gerais en el que tiene su sede Aviva Brasil, sino que este miércoles estará en la inauguración de las Paralimpiadas.

Además, el sábado asistirá al partido de baloncesto en silla de ruedas de la Selección española, cuyos jugadores encontrarán en la grada el mayor de los apoyos. “Iremos en dos autocares con toda la familia Aviva Brasil, que trabaja con chavales de entre 5 y 14 años con todo tipo de discapacidad. Por supuesto, animaremos a España”, adelanta el Eugenio. Al fin y al cabo, el deporte habla “un lenguaje universal e integrador, capaz de unirnos a todos”. ●



Eugenio Sánchez (centro), con el deportista canadiense Josh Cassidy y Peter Ericksson, entrenador.



Monleras, con la nadadora María Delgado

Los vecinos de Monleras estarán este jueves pegados a la televisión para animar en la distancia a la nadadora María Delgado Nadal, que compete en cuatro pruebas y al menos en dos lo hace con grandes opciones de medalla: 50 metros Libre y 100 metros Espalda. Este año, concentrada “a tope” para preparar su participación en los Juegos Paralímpicos de Rio de Janeiro, María ha tenido que saltarse el veraneo en esta localidad de la comarca de Ledesma.

Ella nació en Zaragoza hace 18 años, pero mantiene un vínculo estrecho y continuado con el municipio salmantino, tierra natal de su padre y donde residen buena parte de la familia y muchos de sus amigos. Todos conocen al de-



dillo los días y las horas de sus pruebas y la apoyan al máximo. Desde que entrena en el Centro de Alto Rendimiento (CAR) de Madrid, María viaja a Salamanca prácticamente cada mes para visitar a su abuela paterna, y todos los veranos pasa en Monleras cuatro o cinco semanas de vacaciones que este año ha tenido que

sacrificar por una razón de indudable peso: dejarse “la piel” en la cita olímpica, “la máxima aspiración para cualquier deportista”.

Reconoce que lograr el oro es difícil, pero ella saltará a la piscina para “darlo todo” y mejorar todas sus marcas.

Esta jovencísima deportista explica que no ve nada con su ojo izquierdo y que la visión con el derecho es “bastante restringida”, pero que en el agua esta circunstancia no la diferencia de las nadadoras sin discapacidad. Quizás por eso reconoce que le da “rabia” la poca repercusión del deporte paralímpico y sus éxitos. “Somos deportistas de alto nivel, entrenamos tantas horas como los demás y el esfuerzo es exactamente igual”, recalca.